

Comunicando...

*“Lo único permanente es el cambio”
Heráclito*

Desde tiempos remotos a la actualidad comprobamos que la comunicación es una estrategia de logros en cualquier ámbito que la contemplemos. Pensemos en el hombre primitivo, aquel que necesitaba salir de su cueva para el logro de su subsistencia; distinguir lo conocido de lo desconocido como también el amigo del enemigo. ¿Cuál cree que sería el aspecto más valioso de la comunicación en esa etapa de la humanidad? ¿La transmisión de conocimientos? ¿El valor de la supervivencia?

Indudablemente el hombre y sus circunstancias fueron modificando contextos, estilos y formas de comunicar. Y debido a ello, en la actualidad cuando hablamos de comunicación nos referimos a toda conducta que establecemos con las personas con las que interactuamos como también a la relación que establecemos con nosotros mismos al comunicar ideas, propuestas, inquietudes, expectativas, nuestros planes, y hasta aquello que soñamos generar en nuestro futuro.

La comunicación es una competencia clave en cualquier situación y en situaciones de liderazgo, por ejemplo, demanda que el líder comprenda y domine los matices que ofrece en el campo de las relaciones humanas, pues la situación comunicacional implica reconocer tanto al emisor como al receptor con sus características particulares, el rol que cumple la retroalimentación, interpretar los códigos que requiere el canal por el cual nos comunicamos como también los ruidos e interferencias que surgen en toda interacción humana.

Tomar a cada uno de estos factores y observarlos como posibilidades para la acción en el desempeño cotidiano, es permitirse operar desde este campo orientando la acción hacia los objetivos propuestos.

En el día a día interactuamos en empresas, instituciones y/u organizaciones, y vivenciamos en las mismas redes conversacionales en las que desplegamos nuestros valores, creencias, expectativas, intereses y forma de ser y estar en el mundo. Aquello que sucede, común a todos, es una experiencia que creamos y compartimos con los demás.

El hecho que seamos parte de la misma experiencia no significa que pensemos, sintamos, creamos y expresemos los mismos pensamientos y sentimientos respecto a la misma. Cada persona le da una significación particular a lo percibido, a la vez que cada uno de nosotros interactúa a través de un modo particular de interpretar la realidad y de relacionarse con los otros.

Toda situación que se presenta ya sea en el ámbito familiar, laboral y organizacional es lo que llamamos territorio o realidad exterior. Esto implica que si hay una realidad exterior existe otra dimensión que es el de nuestra interioridad, pues a partir de nuestras

percepciones creamos un “mapa” de la realidad, aspectos que la mayoría de las veces no tenemos en cuenta en el momento de relacionarnos.



Aquello que pensamos, creemos, esperamos nos suceda o bien lo que nos interesa que suceda, sumado a las características físicas, psicológicas y personales, que nos hace ser seres únicos e irrepetibles, se pone en juego cuando interactuamos unos con otros.

A lo largo de la jornada se presentan distintas situaciones en las que mostramos nuestro estilo comunicacional: explicar porque llegamos tarde, solicitar una licencia, escuchar un reclamo de un compañero, un cambio de horario, un cambio en el puesto de trabajo, hablar con nuestros hijos, relacionarnos con amigos son situaciones en las que necesitamos contar con los recursos necesarios para transmitir nuestras opiniones y expectativas, de modo tal que el otro pueda escuchar aquello que decimos. Cada uno habla desde sí mismo como también el que escucha lo hace desde su ser interior.

Estar conscientes de esto nos lleva a reconocer que los seres humanos poseemos puntos de vista particulares que pueden ser similares, pero no exactamente iguales, pues cada uno comunica desde su biología, su historia y su presente y las expectativas que tiene respecto a su futuro.

En general, cuando en las relaciones interpersonales surgen problemas o conflictos, es factible, que cuando nos son relatados encontremos diferentes versiones del mismo, y si quisiéramos profundizar en el tema y preguntáramos a cada una de las partes que participaron en la situación que vieron y escucharon cada una de ellas, observaríamos matices y versiones que pueden llegar a diferir unas de otras. En las situaciones problemáticas y/o en conflictos es usual escuchar versiones diferentes que pueden llegar a confundirnos sino estamos atentos a los fenómenos de la percepción.

En el comienzo... la percepción

Captamos el mundo que nos rodea por medio de los sentidos. De todos aquellos estímulos que percibimos procesamos una cantidad mínima y determinada de ellos y partir de los mismos generamos nuestras acciones. El hecho de conocer que no captamos la totalidad de aquello que sucede es un punto de partida a tener en cuenta cuando nos encontramos ante cualquier situación de desacuerdo.



Cuando percibimos la realidad exterior, la filtramos en función de nuestras limitaciones neurológicas como también de creencias, supuestos, recuerdos, valores, intereses y expectativas que tenemos respecto a ella. Si bien todos percibimos las mismas situaciones cada uno de nosotros le da una significación particular a lo percibido a partir de los aprendizajes que hemos incorporado. Por ejemplo, una persona que proviene de una familia en la que “no se habla de los problemas” tendrá obstáculos a superar cuando necesite resolver una situación en la que “hablar del problema” sea un motivo central. Pues lo incorporado a lo largo de la vida, queda inscripto como una creencia a partir de la que genera su forma de ser.

Nuestros modelos mentales son las creencias, imágenes, supuestos y opiniones que tenemos respecto al funcionamiento de las organizaciones, las personas y el mundo en general. Estos modelos de mundo funcionan de manera consciente e inconsciente pueden constituirse en puntos disposicionales que pueden llegar a obstaculizar o bien potenciar los logros que deseamos alcanzar. De igual manera que las creencias funcionan nuestros recuerdos, intereses y valores a partir de los cuales generamos las conductas que ofrecemos al mundo en nuestro interaccionar.

Cuando interactuamos lo hacemos atendiendo a aquello que está presente para nosotros en ese momento: el contexto, el objetivo que nos mueve y las expectativas a futuro que puede generar o no el encuentro.

Como nos dice Herbert G Lingren:

*“Hablo porque conozco mis necesidades, dudo porque no conozco las tuyas
Mis palabras vienen de mi experiencia de vida.
Tu entendimiento viene de la tuya.
Por eso, lo que yo digo, y lo que tú oyes, puede no ser lo mismo.
Por lo que si tu escuchas cuidadosamente, no sólo con tus oídos, sino también
con tus ojos y tu corazón, puede ser que logremos comunicarnos”*

Establecer contacto con los otros, comunicarnos, es darnos la oportunidad de generar espacios de acción compartidos. Para ello, sólo necesitamos contactarnos desde nuestro centro, y de esta manera abrimos a la maravillosa potencialidad del vínculo que podemos generar en forma conjunta.

Te invito a visitar el siguiente link <http://www.luisacordeiro.com.ar/videos.htm#videos>

y de esta manera... continuaremos “Comunicándonos ...”